

Rafael José Álvarez

Trina  
y otras memorias

Ediciones **POESIA**

Rafael José Álvarez

Trina  
y otras memorias

Ediciones **POESIA**

Ediciones **POESIA**

Trina y otras memorias. Derechos Reservados ©

Director

Adhely Rivero

Sub-Director

Carlos Osorio

Apartado Postal N° 5164

Naguanagua 2005 - Estado Carabobo

Venezuela

**ISBN 980-233-300-X**

**Depósito legal IF55320018001287**

## Trina

*La sala donde mamá Trina asistió mi nacimiento se volvió un tramo de calle. Los nuevos dueños habían derrumbado la pared frontal y puesto en su lugar -después bastante replegado- un muro de concreto con su portón de hierro. "Pobre Trina", dijo Flor María, mi madre, suspirando. La casa estaba sola. Pero no. Un pájaro rabilargo parloteaba oculto en la maleza. Con el tiempo, unos lusitanos convirtieron en almacén de frigos el viejo soliloquio de las dos mujeres. Esta escritura intenta un desagravio para ellas. Por su resurrección... y por la mía.*

## A VECES, POR LAS TARDES

A veces, por las tardes  
a la sombra del cauvaro,  
ella hablaba a mi madre de sus primos lejanos.  
Flor María descubría en la oscuridad de su boca  
largas avenidas bordeadas  
de unos árboles viejos  
con grandes colgaduras de flores recientes.  
Su lengua ponía en movimiento  
nerviosos animales de lana resplandeciente  
sobre unos yerbazales oceánicos.  
Su mano iba y venía y la conversación  
se tornaba a veces tan grisácea  
como una lluvia a punto de caer.  
Temor no hubo  
ni vacilaciones a la hora de viajar.  
Sólo que cambió su travesía  
por un corral de gallinas en San Pablo,  
un trozo de monte iluminado  
por el temblor de las perdices  
y el aire secreto de saberse  
muerta desde entonces  
antes que aterirse de dolor y aburrimiento  
en un sillón de Amsterdam.

11 pm

Nadie espera que salga de su piel  
pasadas las once de la noche.  
Nadie escucha sus manos de marfil  
sobre la escoba  
ni su ruido de dormir junto a los grumos del almuer-  
zo del jueves. Nadie.  
Pero si permaneces en un año remoto  
y decides caminar lo que te falta  
para llegar a estas puertas raídas  
y a estos clavos;  
si vienes despacio a abrir  
la sala de los cirios,  
es posible que ella  
-vuelta alcanfor, despiste o llave-  
se amueble en tus cabales.  
Mi madre entonces le ordenará las sábanas,  
le traerá café, limpiará sus anteojos  
y le dirá quién toca con nudillos extraños.  
Ella, crujiendo al levantarse,  
se acercará a los trastes arrumados  
sombreará el corredor  
con sus contrariedades,  
se pondrá a hilvanar hombreras viejas  
interrumpidas un día del 30 con relámpagos.  
Nadie la advertirá, sólo mi madre  
que entenderá sus quejas  
cuando temple el alambre  
y no encuentre sus vestiduras apagadas.

## MUDABLE COMO EL DIA

Mudable como el día  
¿en qué opaco rincón de este poema  
me espera con mi pequeño cuerpo  
sonrosado llorándole en los brazos?  
¿En qué taciturna veta de sol  
me aguarda, ahora que mis zapatos  
se mueven hacia ella  
y yo aquí, al término de un siglo  
recostado a su puerta  
como un presentimiento  
en el sopor de la una de la tarde  
que es un viento y unas sábanas tendidas  
y un aleteo de aves  
que comen de mis manos?

La hora se abre en un tejado  
que nadie reconoce  
y en una pobre vejez  
que borra en su despojo  
la queja de algún pájaro:  
la espesura de antaño  
que tan sólo despunta  
cuando sus labios pasan.

## LA UNA

Se trata de una conversación  
que entrejunta una puerta,  
que me trae el aliento envejecido  
y volante de lo irreconocible.  
Ella regresa  
con un andar que se oye en otros meses.  
Su olor cruza los tramos  
de esta escritura suspendida  
entre su rememoración y la mía.  
Su linimento anega  
lo que tengo por sagrado  
cuando la casa es toda grillos  
toda hojas  
y el crujido de un mueble descubre  
su descuido sonámbulo.  
Sé que humedece los pretilos,  
las latas de isoras.  
Sé que vino a despertar el postigo,  
sus levísimos pasos en noviembre.  
Una destreza blanca  
-niebla que se aposenta  
en la copa de los almendrones-  
cubre mi letargo  
y huidiza desordena con el viento  
las crinolinas colgadas  
en el amplio despliegue de la una.  
A esa hora sólo el gato la repara  
-lo sé-  
desde un gruñido de animal íngrimo.

## PARA SER LEIDO

Para ser leído  
ella me acerca a lo que palpa,  
a los cuartos donde su desaparición  
alcanza mis papeles.  
En lo indecible está su lámpara,  
su persignación.  
En un instante árido  
el brisote anima las carencias verbales.  
Pero dentro  
-en la hilera de vocales-  
se escucha el riego de sus matas,  
se percibe la nube  
que ensombrece todo el patio  
Sin texto  
ella escribe en lo incorpóreo,  
en otros parajes.  
No la recupero,  
no la nombro: soy su grafía a las once.

## DISTANTE

La vi caminar hacia unos alfabetos  
cercados de gramíneas  
Justo allí mis hermanos sollozaban.  
A distancia  
el movimiento de sus labios  
comenzaba a llover  
sobre unos meses tristes.  
Lo que dijo ilumina una mesa discreta,  
perturba el ocio de las moscas.  
Pero sé que me siente  
desde un ramaje oculto.  
Hoy consulta un ladrido en los zaguanes.  
Lo que dijo toca las latas  
apiladas en el fondo.  
Una perdiz cae en lo que hablábamos ayer.

## SIGILO

Cuando salió del año  
traía un reflejo yermo en el costado.  
Fue un pase fugaz.  
En su meditación había una plaza  
y una mujer sola conversando con los tordos.  
En cambio su negación era un arbusto  
que siempre estuvo en casa  
y un instante y un mueble  
donde dejó palabras inconclusas.  
Se aposentó en su labia,  
en la transparencia  
de unos animales extraviados.  
Jugó a divertirme en el poema  
pero no lo sabía.  
Ahora en la escritura escarba las paredes  
y no faltan hormigas involuntariamente esquivas  
cuando mi inconsciencia es mediodía.

## LINDE

Cuando habla, alguna torcaza  
busca una hendidura.  
Sesga el oído hacia una S  
que espanta el labio arriba.  
Viene de donde hizo luz  
delgada como un áspid.  
Vino y dijo una botella  
de cuya embriaguez  
había una calle extinta  
para los pasos inseguros  
de Claudio De León.  
Había una ventana  
y era ella:  
una mesa, un estante alto,  
Lo que dijo me toca,  
se deja con la polvareda que levanta  
su revelación en el solar.  
Caen sus trenzas al aire donde estuvo.  
Voy a recoger sus dolencias,  
sus abrumados papeles  
que persiguen los gatos.  
Mi sueño se ha enmontado otra vez.

## CONFIN

Se entrega a la indiferencia de un árbol fuera de los  
tiempos.

Aún ama su reclinatorio.  
Abandona su frente  
al aire de ramas olorosas.  
Sus pasos me llevan a una libación  
donde lo inexistente  
retira las copas de la mesa.  
Su corazón insiste  
en ese batracio asordinado  
donde se oye la noche.  
Su convicción va a caer  
en un lienzo de tierra parca  
donde viejos amigos de cal pura  
reconocen sus comercios  
con luces que nadie enciende en los estantes.  
¿Qué hablan?  
¿En qué vacío lugar ella recoge  
la charla de esos huesos?

## LLUVIA

Con esta lluvia ese licor me apresta  
a seguir su hospedaje en las maderas.

*Deme resina*

dice;

*deme calor y lumbre*

*yo estoy cerca.*

A veces

por mi parte

creo retenerla en esta letra

que desanda conmigo a ciencia cierta.

Yo la dejo insistente

en ese pájaro que se desgañita en las tejas. Hacia el 12

ella me regala igual que una palmera

el brillo de un día que se queja

en aquella cigarra que está muerta

Lluvia torpe

libérame y apréstame

a seguir su hospedaje en las maderas.

## MUDANZA

La lluvia es así,  
pasa con prolongadas ventoleras  
a la hora de dormir.  
Trina abandona su neuralgia  
consumido el café  
porque en lugar del cuerpo  
cansado de no estar  
sobreviene el capotillo  
que la incita a mudarse  
donde el ruido del agua  
se apresure discreto desde el sueño  
hasta el final d' este poema  
que no existe.

## SOBRE LACRADO

a la tía Icha

Sostener su letra es lamentarse  
por el borrado patio.  
Ella me escribe  
con trazos de libélula.  
Sé que toma el fresco reclinada  
al posesivo *mi*.  
Pero alguien se olvida de su perro.  
Quien lo escucha termina exactamente  
al fondo de la sofocación.  
El animal desanda por agosto:  
su propio aliento lo persigue,  
gruñe del lado tembloroso que se va.  
Al entrar a estos párrafos  
mi madre ajusta una puerta,  
recoge el mundo en la hoja de salvia.  
Su quietud pone ramas en movimiento,  
yerberitos que se elevan.  
Mi madre desorganiza las chicharras  
y cuando yo me asomo  
al sonido que despiden  
oigo un lugar cerrado  
donde ella cuelga lo que escribe  
como una ristra de ajos.

## CALOR

De noche  
dentro del sonido martes  
un viento abrasador  
girando sobre el patio.  
Ella me nombra.  
Enciende por aquellos trastes  
un poco de su viejo cansancio.  
Su advenimiento brilla  
en las esquirlas de botella  
esparcidas desde el 30 en el solar.  
Me recojo en el silencio que hace:  
eso suena cuando inclino el oído  
hacia su delgadez acuática.  
Enrique Mushart escribe bajo una llama.  
Reina el calor.  
Su novela deambula por el cuarto.  
Ella lo observa y una calle  
al mudar de página  
se abre bajo la luna  
con un caballo blanco.  
La una.  
Vuelve y alinea sus zapatos  
hasta el amanecer.

## PASO

De una a otra palabra  
muda sus pertenencias.  
Siento cómo pasan sus tejidos,  
las sillas que no están  
donde ella estaba,  
sus jarrones.  
En esta sucesión  
la anciana es tarda,  
echa a caminar entre la pesadumbre  
y el olor de la alacena  
oyéndose  
en el chasquear del lavadero  
o en la caída de un níspero  
una fecha cualquiera.

## DISNEA

No debo separarme de su respiración  
ni de la mía.

Está en el cuarto y sale.

Acompasada silba  
debajo de las sábanas.

El gallo, chirriando,  
registra sus pisadas  
por la calle dormida.

No conozco más ciudad que ésta  
con carros de madera

y enceguecidas vecinas  
que desaparecen

de prisa  
al cierre de estas líneas.

La anciana

o por mejor, su ausencia,  
arrastra una silla en Garcés 67

y se sienta a escrutar lo que me dicta.

No debo separarme de su fragilidad  
ni de su angina.

Siento necesidad de dar la vuelta  
y me interno en sí misma:

allí la trementina  
los cuadros sin color  
la empolvada repisa.

## DIA DE GUARDAR

Le caminé los años.  
Entreví sus despojos  
la llama verde  
que le cose la mantilla,  
el lagarto que dormita un domingo  
confinado a la vida anterior.  
Ese día sobreviene un cántico,  
un enjambre de ramas  
un cuadro longevo  
donde aún oficia  
el padre Dionisio Goicochea.  
Mi hermano aprendió sus ceremonias  
en el juego sagrado,  
su impecable ofrecimiento  
de gallo luminoso  
con los brazos abiertos  
sobre los gruesos folios  
de contratapas de oro: *oremus*.

## HORA OCCIDUA

El olor de la lluvia despierta las hormigas.

Enfilan con el maná por las paredes

y tuercen hacia una fisura

que se pierde en la memoria.

Ella, toda cilantro

toda rodaja a media tarde,

observa en el trabajo del sol y las chicharras

las advertencias del año.

Pero se siente en la agilidad de las taritas

alrededor de esta lámpara que tiembla

en una hora occidua

de principios de siglo.

Revisa la misma habitación,

su misma ausencia.

Acodada en la ventana

pregunta a Zégades por las mudanzas

de la cuadra.

Su vecina responde

con unas manos transparentes y largas  
desde una calle lejana y polvorienta.

Trinidad va y estampa

una fecha en la pared.

Ha vuelto a sus quehaceres.

Por encima del tejado

los pitirrís prodigan vuelos rasantes

en honor de sus lágrimas.

## RETIRO

Cuando escribo en el retiro  
evanescente de la casa,  
siento sus articulaciones descosidas  
y su modo de acercarse  
a la vivacidad de las cayenas.  
Pasa en una oración de abejas.  
Su retorno busca los encajes  
del tiempo en los tirantes.  
Al azar  
vigilada por esta escritura silenciosa,  
esquiva a los que se aproximan a las puertas  
muchos relámpagos atrás  
bajo este mismo techo.  
Aturdida,  
siento que deja mi cuaderno  
y se va al corredor y alumbra los enseres. Ha trasteado  
por la cocina que no existe. ¿A quién interroga  
-de pie-  
los brazos cruzados frente al armario?  
Dejó de ser el limonero  
y una ráfaga sacude sus ramas  
en un envejecido mediodía donde sus manos ágiles  
desempolvaban los espejos.  
Entonces mira extrañada para el patio:  
el asalto del viento

la pone en guardia demasiado lejos.  
Pero aspira el aire húmedo, cerrado,  
aquí, junto a estas líneas,  
que siguen su movimiento por los cuartos.  
A poco se aparta del armario.  
Arruga el ceño.  
Han sido dos toques espaciados.  
¿José?, pregunta.  
Desde el portal es una sortija fosforescente  
la que llama.

## A ESTA HORA

A esta hora debe estar  
sujetando a Midalín de las retamas.  
Debe contar con sus latidos  
al paso del viento de las 3.  
No me mienten las sandalias  
que se trajo de los años duros  
ni esa oración extraña  
con la que da de beber a mi madre.  
Escúchala en aquella sequía  
donde se queman sus rodillas.  
El reuma se desploma sin ella  
cuando regresa del solar.  
Ahora debe estar husmeando en las cenizas,  
debe estar recogiendo ciruelas  
en un claro lugar de lo que escribo.  
Escúchala, ha puesto a caminar su sordera,  
se ha puesto a barrer sus ramas tristes.  
Su rostro implora la fotografía  
que no se pudo hacer.  
Pero está en la conversación  
de mis hermanos  
que ahora abandonan una lluvia con sol.  
Escúchala Arropa la pared.

## TEXTO DEL VIAJE

Los que se le acercaban al oído  
soñaban tranquilos  
tres meses de por medio  
más allá de la orilla de las aguas.  
Por eso daba cuenta  
de techumbres viejas,  
de altas casas calladas junto a un muelle.  
Eran sigilosas  
con fatiga de perros,  
con aire fresco y sitios arbolados.  
Afuera algún ruido de carreta  
sobre largos tramos de piedra.  
Allá sesteaba Néstor.  
¿Qué labio imperceptible  
conversaba con ella  
y descubría a su oído  
jardines lúgubres,  
sirios semiapagados  
por las calles desiertas?  
Pero la lluvia reza  
por esas flores lángidas  
muy cerca.  
Ahora puedo consagrarle  
su desolada yerbabuena,  
octubre fotografiado en sus dolencias  
y hasta en los animales que reprende.

## VELA

Hoy sentimos graznar su corazón  
perdido entre las matas.  
Cuando llama a sus animales  
sobrevienen párpados, falanges.  
La oscuridad repasa los retratos.  
Ella balancea el incensario.  
No demora el padre Mármol.  
Los lirios mudan velas,  
se extinguen en los pretilos desconchados.  
*De su gloria llenos están los cielos y la tierra.*  
En la mesa se desbaratan los encajes.  
Del lado inexistente de la casa  
chasquean las aldabas.

## BALSAMO

Bálsamo de Dios -su hermano- salía brumoso  
de la madera ocupada  
por su recordatorio.  
Se cuidaba de los malos aires,  
pero él  
-siempre al acecho-  
ponía brillos temblorosos en las sábanas.  
Ella, como salida de un narcótico,  
mostraba las perdices con sus lágrimas.  
El santo florecía en aguas quietas.  
Espacio,  
como en un secreto bien guardado,  
se iba con el lamento de las ranas.

## CARTAS

Cada uno por su ventanal.

*Adiós Leonor.*

Chillidos en las grietas.

Rumor de raso en el alar.

*Adiós.*

Ayer trajeron cartas de Santo Domingo.

Una de ellas, la de Néstor,

dio un silbido, como de asma.

En otras vimos un cuarto anegado

y unas escobas furiosas.

Trinidad responde a las paredes.

*Escribanle a las Prince,*

*ayer murió Edivigis.*

Se movía por el mes de agosto,

los ojos limpios, sin fatiga.

Un vidrio aceitoso, verdeoscuro,

se desgañitaba en el cují.

Otras chicharras

cantaban en sus huesos, *lloverá.*

## YAGUAZAS

...el arácnido herido  
se estremece

A.S.D

En los años cincuenta  
mi audacia atrapaba conejos  
cerca del corredor.  
Fue en Ucera.  
Merodeaba por un yermo sorprendido  
en un poema de Angel S. Domínguez.  
Sentí la araña de este hombre  
enfrentarse al matabalho  
allá donde anohecen sus palabras.  
Abandoné estas páginas,  
me replegué a mi cuarto.  
Mamá Trina se retira de un martes.  
Rozaba las barandas.  
Allí se agrupan  
según ella  
según el terral que la descubre  
según su voz baja,  
las yaguazas que escapan del relámpago.

## TEXTO DEL MES

La advertirnos en un mes  
soleado y limpio. Aún llamaba al perro  
con una porción de cartílagos  
que le alumbraban las manos.  
Rehusaba desprenderse del cauvaro.  
Escuchamos de sus propios huesos  
quejarse ante la proximidad de un aguacero.  
Buscábamos su respiración  
que estaba en todas partes.  
Habían rincones despoblándose  
y unos callados animales  
nacidos intermitentemente de sus labios.  
Eso era a la hora de dormir  
cuando ella aún estaba lejos de estas vocales.  
Cuando, inmovilizada por el asma,  
ordenaba a sus pasos traerle el linimento,  
a sus dedos recibir las visitas del sábado,  
contar las menudencias  
y el ruido que hacíamos ocultos  
en los erosionados juegos de su vientre.  
No salía del treinta.  
Allí se empeñaba en ajustar las puertas,  
en obsequiar a sus ahijadas  
que siempre llegaban vestidas de blanco.  
Había complicidad entre nosotros.  
Aún desandamos sin apremios.

## TEMPORAL

Se puso el tiempo,  
no alcanza casi el aire.  
Resignada al invierno  
fragmenta sus palabras.  
A veces por el rostro  
le resbala una lámpara.  
¿Quién la espera?  
Bosteza y adelgaza.  
Se aproxima impalpable  
y se queda mirando  
distráida  
sus ropas en el patio.  
Se lamenta.  
El viento recrudece en el tejado.  
Nosotros somos grises como el día.  
Ella, como los árboles,  
callada.

## HORA

Ahora palpa los materos  
en un patio distante y clausurado.  
Escancia la humedad.  
Deja a la deriva la verja  
de un pasadizo empedrado  
que lleva a una hora en San Francisco.  
Otras mujeres murmuran en el templo  
su desaparición.  
Trina y mi madre lucen frescas  
a las tres de la tarde.  
En lo inexpresable  
reparan utensilios,  
revisan el jardín oscuro.  
Las espinas punzan sus nervios  
vivos en un lugar desconocido.

## LLAVE

a Faridy, la amada, quien soñó este poema

Entre lo escrito y la naturaleza soñolienta  
de su cuerpo,  
media esta larga entrada de gravas  
y de flores mínimas  
donde se queja la vejez.  
Mis palabras la sostienen  
mientras alimenta las jaulas,  
mientras toma el aire en un cuadro  
con imágenes de Henri Avril.  
Ahora me trae los pormenores del tiempo,  
tranquiliza las puertas  
por donde se me escapan cada día  
las conversaciones dormidas en los muebles.  
Abandona lo visible,  
el instante más puro  
de someterse a los sonidos.  
En otros días permanecía en mis apuntes  
pero yo sentía su paso tardo en las aceras.  
La noche ronroneaba como un gato  
en sus rótulas raídas  
por el calor y la humedad.  
Entonces goteaban las cerezas.  
Los ciegos se retiraban uno a uno  
del vendaval y de las cuerdas.  
Bordaba. Su paso estaba afuera.  
Tanteaba en la oscuridad una ranura.  
Calzaba la llave repetidas veces.  
La casa se le iba de las manos.

## BORDADO

Al despertar se fija en el bordado.  
A las once, la oscurana envuelve  
todo lo que se mueve, incluido, un aleteo  
sorprendido en la llama que vigila.  
Dice a cortar los hilos, a extender  
sobre la mesa la seda fría.  
Las tijeras muerden retazos  
en la conversación.  
Los zancudos no cesan,  
salen del aire  
cargado de lluvia  
y el sopor acomete desde abajo.  
La mata de la muerte cobra una mosca.  
Se ilumina de azul.  
Los grillos se apoderan del jardín.  
Ella cierra el postigo,  
aparta las costuras, ojea al cañizo,  
se abanica el rostro con las manos.  
*Septiembre quiere decir se-teme.*  
Lo dice aun tejiendo  
por los años treinta.  
Ahora suenan sus huesos bajo la lluvia.  
Por eso cuando hay tiempo,  
cuando las nubes se aglomeran por el sur  
visita el colgadero. Eso cuando hay luna,  
cuando el calor precede al agua.  
Entonces tiende sus alas  
sobre las hojas húmedas.

## VISITA

Vimos fósforos  
registrando el dormitorio  
y ella que aplasta una tarántula  
voltea la sábana para entenderse  
mejor con el hermano.  
Siente su aliento  
cruzar las cabeceras  
y más arriba las vigas renegridas.  
Pasó el arcángel con su pez  
entre las manos. Era una lumbre opaca  
que hablaba para ella.  
Por eso después blanqueaba el paso  
que lleva al guayacan.  
Las González se repliegan,  
van por las goteras,  
huyen del resplandor,  
calzan ventanas.  
Pero ella se arrima a las cortezas,  
huele los roedores secos  
prendidos de los troncos.  
Ha dejado el corredor,  
traspone el quicio.  
Se acerca calladita con los grillos.  
Las González vuelven  
sus caras sudorosas.  
Pero ella -rodilla en tierra-  
hace crujir sus vértebras  
Sólo ella.  
La lluvia arrecia en el solar.

## ORATORIO

Bajaron las plegarias. Los saltamontes  
hicieron luz sobre el follaje muerto.  
Se puso el vendaval  
y ella gruñendo, su refajo flotando.  
En el fondo, la casa suena en el llanto  
de un niño desconocido. Más abajo  
se oyen murmullos  
de donde sale olor a níspero,  
a eso que los ebrios ponen  
en las canciones olvidadas.  
Nosotros en el patio  
y ella soplando sus vestigios  
como una calina que despiden los gallos.

## SISMO

Una burbuja extraña y sofocante  
envuelve los enseres.

Ella

sonando pensativa en sus tijeras.

Los dedos torpes dejan la costura.

Siente, desamparada,

la vibración breve de un postigo,

el enmudecimiento de los pájaros,

sus palabras desiertas,

algo sin peso que atraviesa el aire.

## RELATO

Bajo su amparo había novedad en los nidales.

El polvo festivo del sol  
cubría la hojarasca reciente.

Iba por agua

y desde su relato un labio la conduce ahora  
a unos viejos parajes holandeses.

Maestro Antón -ausente- le trae albóndigas  
y un aspirar a oréganos.

Ella somete la pobreza al encierro de sus días.

Pero un sueño

-no se sabe-

sorprende su memoria

ahuyentando arditas al amanecer.

## JUEVES

Desde la silla inmóvil  
advierte con ojos desaparecidos  
las nubes que pasan perezosas por los jobos.  
Sabe de un jueves animado por el gallo,  
sabe de vecinas de luto que aguardan su paso  
junto a las trinitarias.

Dormita al soplo de una hora  
quemándose en las tejas.

Aún sus manos arrojan desperdicios  
a los puercos,  
tienden al sol la carne magra, salpresada.

Aún sus manos zurcen a las diez,  
avivan brasas.

Ella dormita y siente  
los postigos que aún baten los terrales  
en un día desolado que no se apaga al sur.

## REMEMORACIONES

Nunca se rindió esa madera  
de rememoraciones  
cuando inclinaba sus ramas  
más allá de su propia pesadumbre.  
Se confesaba el brillo  
caído a media tarde  
sobre oscuros japones y otras matas  
recién cortadas en los patios extintos.  
Se decía moscardón  
merodeando a deshoras  
donde no se distinguen  
más que mallas destruidas  
por los que se repiten con el viento.  
Pero vuelve cansada y afligida.  
¿Vuelve? ¿Siempre madera?  
¿Rigor que no ha encontrado sus despojos?

## ARAÑAS

Había tocado las arañas disecadas  
en un temblor de hilachas.  
Sobre las hendiduras de las puertas.  
De puntillas, el hábito la condujo  
a una pequeña cacería de lagartos  
donde un minino oscuro  
levanta cada día la hojarasca  
con un chasquido breve.

Risueña  
su corazón salta con el gato  
que lleva la presa ensangrentada  
a otros viejos solares y a otros tiempos.  
Ella regresa entonces  
a sus quehaceres más amables,  
a una estancia cercana y fenecida.  
Sonríe todavía.

Aguza la memoria hasta el alero:  
allí un pájaro encomia  
su escurridizo rastro por las piedras.

## HABLANDO CON SI MISMA

Hablando con sí misma  
arrancaba unas flores  
cuando escuchaba música  
de su retrato. Las mujeres entonces  
sabían de su ciencia: el zen,  
el malabar, las aguas puestas  
debajo de la cama  
y luego serenadas  
bajo la luna enferma.  
Como pocos  
conocía el lugar preciso  
donde venteaba el ángel,  
donde ella se volvía chirrido  
por alojarse en un batracio.  
Azorada  
sólo Eduvigis comprendía ese lenguaje.

## TODA LA NOCHE

Toda la noche  
el general Riera palmeaba sus caballos.  
Había que llenar los tronches en la pila.  
A las tres  
las balas  
habían destrozado los almendrones  
en la plaza.  
Dormida, se oscurecía  
en la calle Acueducto.  
Se guarecía en las paredes remojadas.  
Entonces se vio extraña  
bajo los eucaliptos.  
Se sintió en el cristofué  
que a esa hora guarda  
su llave en los escombros.

## VENTOLINA

La acacia canta en el pájaro.  
Su resignación me trae alberca,  
murmullos después de la cena  
y un poco de calor.  
Ella se enciende en el ojo del daguaro.  
Me inquieta la tierra  
extinta por el ave  
y el sueño veloz de su crujido  
rodando en el alar.  
La calle pasa por el muerto.  
Responde lo mismo que su alcohol.  
El y su fría parcela  
me reconocen de costado.  
Cierta ventolina  
silba en el alambre.  
Se aproximan.  
Siento que examinan mis ropas  
con un ligero asombro del año 36.

## TEXTO DE LA PRIVACIDAD

Lo no escrito  
retira la vigilia de esa vela.  
Porta la llama que se extingue apenas  
a la altura redonda del espejo.  
Allí se mira  
pero entonces retrocede.  
La blancura del rostro  
revela una osamenta  
que ahora no recuerda.  
Bordea el cuarto.  
La rendija que descubre  
se abre a un viejo testimonio  
de borrosas mujeres:  
allí cocen el pan  
atizan charlas.  
Lo que dijo detrás de mi nacimiento  
suena a la una en el lagarto de pared.  
Las pecas del animal estaban en sus manos.  
Repite una cal que nunca le era ajena.  
Repite murmullos que brillan en los platos.  
De noche, el efluvio de sus huesos  
me regala un texto fragante  
que desprenden las abejas.

Ahora lejana posee el ruido de las cerraduras.  
Lo que dijo fueron jardines amarillos,  
fueron hojas rodando  
en un yo repartido por las casas.  
Aún estoy en sus descuidos.  
Su ausencia quejosa me abandona a las chicharras,  
me devuelve a una memoria donde llueve.  
Debe estar junto a una ardilla desolada.  
Debe estar cerrando con llave estas palabras.

## Otras memorias

*Los poemas aquí reunidos, algunos de ellos inéditos, figuran en Consagración  
Oikos y De gallo y nube.*

## INSTANTE

A Rahíl y Endrina, mis nietas

Benévolo el instante escribe un sauce.  
De plegaria está hecho. Ella subraya  
-lo sabe-  
las voces que no espera,  
que se vuelven ceniza entre sus dedos.

La lectura tiene forma  
de lejanos parajes  
con el bullicio de mis nietas.  
Sus nombres remudan el agua  
de la piedra.

La casa es cuerpo etéreo  
él habla de un campo  
resucitado en ellas.  
Las pequeñas avivan mis papeles.  
(de momento  
el ruido de un automóvil es crucial).

Ellas no disfrutan  
lo mismo que Gianfranco  
de la cacería. Lo confirma mi abuela.  
Pero al descuido toma  
con el pulgar y el índice  
este poema desteñado  
como la rota imagen  
de un granívoro  
y lo arroja sin prisa  
a unos viejos decenios,  
a otros lugares silenciosos.

## MI AMIGO

a mi nieto Gianfranco

Mi amigo  
-el pequeño tocado de fieltro-  
me ofrece tamarindos en la alberca.  
Nadie lo ha visto  
pelearse con el viento.  
Las gallinas se espantan  
cuando sale  
de una temperatura persa.  
Su ritual comienza en noviembre.  
Cambia de camisa  
si lo entristece un ciervo.  
El me habló de sus vestigios,  
de su obsesión ligera:  
recoger chicharras en la umbría  
mientras hace la siesta.

## NOSTOS

Regresarás a las palabras  
cuando tan sólo seas  
breve silencio entre los cactus.

Cuando el sueño  
de los niños  
te devuelva a las líneas  
de unas manos,  
a la canción  
de los batracios.

Te llamarás  
pequeña albricia  
torcaza de las aguas  
selallinella triste  
reclinada en los patios  
huidizo olor a invierno  
cuando alguien se acuerde  
de abrir una ventana.

## ELFO

a Rafa y Jannella

Siempre sentí los huesos de la liebre,  
el brillo del estanque  
bajo esta gravitación que soy  
de viento y agua.  
Oculto en mi reposo  
me he vuelto movimiento de perdices  
para cierto elfo que enciende  
su casa debajo de las piedras.

## NATIECO

a José Arturo

Mi nieta Rahíl  
es mayor que mi hijo  
más reciente.  
El inventa unas aves  
para un dibujo aéreo.  
Es fuerte. Ora a Cristo  
pero se baña en sánscrito.

## GALLO

para Eugenio Rafael

El gallo más suntuoso  
hospeda al rani.  
Canta desde el otro.

Cae su gran plumaje  
en la secreta umbría  
del soñador.

Muere.

Hacia Toscana abate  
su lenguaje de flores.

## SANACIONES

a César y Emilse

Descubro bajo un toldo  
la lectura del Ganges.  
Es un salmo que no me reconoce  
aunque vivo  
de lugares pretéritos.  
Así me alumbra el baño  
de los penitentes  
y una criatura exigua  
-chandala pukkasa-  
vigila mis dolencias.

Allá un cristofué  
sometido al silencio  
me confunde las lenguas.  
No me somete al río  
pero percibo claramente  
en el murmullo de mi abuela  
la caída de Sakti.

El pájaro es irreverente.  
Pero a la hora de dormir  
le devuelvo sus quejas.  
Por él concedo la piedad.  
Por él he dejado tantos  
sonidos en las cuerdas.

## ALGO DE MI

a Elvia Pereira

Algo de mí se enciende en los carbones.  
El ciego pasa la llave en su casa de piedra.

Algo de mí se mueve en la escritura  
del arácnido  
en el temblor de la hoja,  
en el aceite de una lámpara  
que muere  
en el castillo de Menfis.

Algo de mí se descalza,  
lava su corazón  
con hierbas  
traídas  
de la India.

## DESGARRADA MI PUERTA

Desgarrada mi puerta  
los huesos arden bajo las ceibas.

Oh mi ser, empolvada criatura;  
su rostro búdico en lugar de la piedra  
es una larga mancha de humedades inmóviles.

Me figuro solo,  
solo con mi cigarra y mi farol de hiedra.

El ojo asoma y alumbra las cabras  
que reposan en las colinas del diablo.

Yo me revelo en otro sueño.  
Me recluyo en un rincón  
sembrado de música.

## TOQUES

Unos toques.  
Cierta resplandor  
descubre en la madera  
la impronta de las lluvias.  
Entra.  
La lámpara se abre paso  
por el corredor,  
alcanza un retrato en la pared  
una repisa.  
Se extingue  
con la anciana  
que la lleva  
mientras a esa hora  
ella suscita los lamentos  
de un animal dormido  
en la cumblera de otra casa.

## EDAD

Hoy 12 de lámparas  
sus pasos huecos  
sonando en el zaguán.

El vaso del aceite  
para los días de guardar.  
Azulada llama fugitiva  
atada a los aleros.

Sus pies se desmenuzan  
entre un polvo distante  
que roza los ladrillos.

Urde los hilos  
de la desolación  
los puntos progresivos  
sobre una costumbre  
de telas inaudibles.

Preferimos estar afuera,  
el corredor  
bañado por la luna  
y la enfermedad  
sigilosa asomándose  
a las puertas.

Acude a lo sensorial  
mirándose la edad.

*Dejen, ya no hay malos tiempos.  
No se olviden de las llaves.  
Llévenle flores a Chilán.*

## OFRENDA

El largo mediodía  
disponía la ropa  
como animales del cielo  
y venía a tu memoria  
y balanceaba la cuerda  
-lenta-  
hasta que las camisas  
y las crinolinas  
levantaban el vuelo.

Ellos pasaban chillando como pájaros  
poniendo sus diabluras y sus manos de tierra  
en los quehaceres  
de la abuela.

Ella era el mentol vivo.  
Y cuando se enfurecía  
colgaba los ojos del alar.

Por último  
entrecerrada por la contrariedad  
lloraba entre las matas  
mientras ellos  
reunidos en las tejas  
soltaban sus volantines  
del lado de las ánimas.

## DIALOGOS Y FABULAS

Hay una canción que sostienen los días  
un alto sueño donde se rompen los ángeles:  
allí la abuela moja sus monólogos

Me lleva a un extinto séquito de reyes:  
los naipes sobre la madera  
un espacio de aulagas ilumina el caballo  
jinetes medievales recorren una hora imprecisa

Ella recoge sus pasos  
prolonga la conservación hasta los astros  
me dice: voy a cerrar las puertas  
es que el viento del sur congrega a los suicidas  
y en el patio quema los pensamientos del martes

Esta noche habla de bellos animales  
duerme en el fondo de una fábula  
me dice:

-hay una canción donde arden pequeñas flores rojas

## CUARESMA

Llegaba el viento de cuaresma  
Era un largo toro de percusión  
y luego  
los volantines en el patio  
la candelada del gallo y el recogimiento.  
En mi casa preparando los canceles  
detrás de la memoria

La abuela se persignaba entre las matas  
guardaba la lluvia en las tinajas

Venía el viento seco y movía las palabras  
establecía moderación en los gestos

Pasaba la cola del diablo  
y temblaban los tamarindos  
y prorrumpían en marías clarísimas  
las bocas más antiguas de mi casa



y resoplan  
en las brasas  
y habitan  
los papeles  
mira  
traen espejos dilatorios  
están sonando  
Es más:  
hay una oración desvincijada  
detrás de la puerta  
y mi madre  
corre  
y enciende una lámpara  
al extremo del sueño  
y pasa  
a un cuarto  
y a otro  
y empiezan  
a crujir  
las vísceras  
es que hay pesadilla  
y tú creces  
adentro  
corno una inmolación

Son ellos  
ateridos contra el muro  
se acercan ahora  
ahora humedecen las piedras  
levantan  
los huesos  
contra el pensamiento  
Cae una hora

y otra  
están goteando  
las horas  
como cerezas  
en la pila  
y el solar  
prolija pupila de un gallo torpe  
que muerde  
mi paciencia

Son ellos  
regresan a los escapularios  
su memoria anegando la casa,  
están sonando

## ANTES DE LA LLUVIA

El sueño de la abuela  
era un charco en el patio de la casa  
donde iban  
a pescar los muchachos

Antes de la lluvia  
la anciana hablaba de flores oscuras  
y de pájaros ahogados  
en la gran boca del espejo

El perro saltaba alrededor  
de una constelación  
de grumos  
de maíz.

Pilaba la abuela  
y para sus adentros  
el tabaco  
de manilla  
alumbraba muertos familiares

Entonces su memoria  
cigarroneaba por las matas

## SAGRARIOS

a mi hermana Flor

Lámparas de la humedad  
temblor del agua hasta el amanecer  
tose el perro  
y cruzan  
el patio  
los sueños

¿Quién anda a estas alturas  
de semana santa  
de capa y sombrero caído  
sobre un rumor  
de sien oscura?

¿Quién espanta esos caballos  
los echa a andar en la memoria  
pone en fuga  
un pájaro hacia el martes?

¿Quién empuña el tenedor  
empuja al hijo por los aires  
con escoba de noche?

¿De quién es ese llanto  
que suena por las tejas,  
el asombro

que pasa alumbrando  
las sábanas al viento?

A estas alturas mis parientes  
salen de los retratos  
hablan del año 12

descuelgan  
algunas viejas  
canciones  
pasada la una

## UNAS PALABRAS

a mi hermano Toño

Unas palabras  
cayeron  
en la mesa  
de los santos  
bajaron  
se llevaron la lámpara  
registraron baúles

Unas palabras  
dejaron  
la admonición  
pero  
se llevaron las sábanas  
trastearon por el cuarto  
usaron el agua consagrada

Unas palabras  
se metieron  
por las rendijas  
pusieron  
a cantar  
los grillos  
husmearon  
los huesos  
del abuelo

Unas palabras  
se fueron  
volvieron  
borraron los espejos  
le pegaron candela al lunes

Unas palabras...

Tanta conversación  
dejó vacía la casa

## LA CASA

a mi hermana J. Margarita

¿Qué fiebre  
qué silencio  
amortigua la lluvia?  
¿Qué viento dormita  
a esta hora  
sobre los eucaliptos?  
¿Quién busca la humedad  
evanescente  
de los muros  
el ruido de las llaves?

## LLUVIA

La lluvia crece en la memoria  
vuela hacia las cuatro.

Algunos peces  
caen

al ojo próximo  
del día

y tú la sombra dulce  
desposeída niebla  
de los aposentos  
olor antiguo de baúles

que aún esparce  
el polvo de los años

la palabra en fin  
que suelta

las arañas

tú hablas

te nombras

y te enternecen

viejas

escrituras

## POSTAL

Aplazan los días y disponen  
levedades risueñas  
en esas fotografías tomadas  
en la baranda de los puentes.

El brillo de las hojas  
recoge la apacible vigilancia  
que despedían en invierno.

Apenas una  
sustraída claridad,  
el raso de plumillas que se sienten  
en los guardados manuscritos  
donde asoman  
-dormidos-  
su domicilio evanescente.

## DESPEDIDAS

Con el tiempo recogieron malenas  
en los aledaños.

Enrojecieron la ceniza con el apremio de una  
memoria donde aguardaba la sequía.

Amaron canciones desdichadas  
y por las noches sometieron sus hábitos  
a los enigmas escriturales.

Ellos oscurecieron los muros con largas despedidas en  
invierno.

Ahora entregan su conversación a los muebles,  
levitan sus frentes separadas y esquivas,  
reclinan sus confidencias del lado de los sueños.

## MEDIODIA

Sobrevienen por esta calle inagotable  
de unos portales descoloridos  
donde asoman los parches.

Las mujeres descubren rostros de laja cuando el  
sopor de las doce abre ventanas de barrotes  
soleados.

Arden los patios y las retamas.  
Arden arañas en las flores.  
Nadie escinde una palabra.

Más de la ausencia en lo que queda  
de esas paredes desconchadas  
ocupan aún las manchas que aparecen  
en los espacios rotos de la casa.

Leves afloran del polvo de sus trajes.

Impalpables  
ingrávidos  
sólo basta una huella,  
un resto de intemperie  
si nos hablan.

## DERRUMBES

Estas paredes ya no existen  
y aún ocupan su lugar.  
Cruzamos puertas, soportes, soleras,  
y aún los olores desaparecidos  
están allí con los derrumbes de este tiempo.

De su extinción derivan rastros, lagartijas.  
La nada reservada a la estila, a los arcones,  
los enseres que precedieron la maraña,  
la humedad oculta donde ellos  
(infusiones, aceites, duermevelas)  
cavilan, resisten a la lama,  
a la clausura, a evaporadas lluvias  
que redujeron a polvo las vigas y los clavos.

Ahora sustentan el vacío,  
opaco resplandor bajo un negado espacio  
donde son apenas el secreto de los grillos  
esa maleza triste que trepa los tejados.

## CARTAS

En una caligrafía sepia se apagan los viejos  
infortunios.

Vemos el nacimiento de ligeras sombras que  
asoman en las cartas  
y con ellas la insinuación  
de los muebles  
los estantes  
y el macizo de flores nocturnas.

En esas cartas llueve.  
Hay viajes indescifrables  
y costas y mercados con postales de Génova.

Se han recluso en los papeles.  
Allí se inician en la preparación  
de los insomnios.

Están en las palabras  
con el tranquilo desenfado  
de los animales domésticos.



## ANUNCIACION

Nos han nombrado  
con el roce de una rama  
en el tejado.

Percibimos de sus bocas  
disueltas en las huellas  
pardas  
de las puertas  
y en los sitios amados:  
los rincones oscuros,  
la jarra,  
la llama débil  
frente al vaso de madera,  
los ojos del pequeño animal  
quieto en el aro.

Algo de sus recuerdos  
empaña los espejos

Son el umbral descolorido,  
la llama acude y tiembla.

## TARDOS

Ahora buscan un modo de llamarnos  
desde las manchas tardas  
de los muros  
en las hojas que caen.

Los pequeños reflejos de los árboles  
son sus viejas memorias invernales.

Vacilan nuestras manos  
al acercar la cerilla a los estantes.  
La llama saca voces inaudibles  
del temblor de las llaves.  
Aproxima lloviznas distraídas  
a las puertas melladas.

Los ramajes extienden  
uno a uno sus ánimos.  
Estragan un rastro desmentido  
por los toques exangües.

Nuestras manos vacilan,  
crepita el resplandor  
por un instante.

## RETIROS

Llevamos el nombre de los que usaron  
cierta fosforescencia en los umbrales.

Nos sentimos en ellos  
antes y después del tiempo irreparable.

Los hemos visto en viejas arideces,  
en polvosos grabados.

Musitan sus retiros  
la morosidad de los ramajes.

Retraen su silencio por nosotros  
y pasan sin tocarnos.

## DISTANTES

La desaparición consiste  
en una manera de encontrarse  
bajo las vigas,  
entre algunas botellas de ámbar  
expuestas a una lámpara  
que estuvo  
en la memoria de Rembrandt.

Duele ese paraje  
y algunos rostros que habíamos soñado  
en tiempos de Melchor,  
ebrio con su pierna de palo  
en un recodo impreciso  
del invierno.

Han meditado largamente  
como dispuestos de un modo de sentirse  
maderas podridas  
en los muelles  
y estar en la insistencia  
de las lluvias  
contra esos barcos que no zarpan  
desde el año de Tebas.

Cierto que las sillas se avienen  
a esa conversación donde el orín  
y la termita han hecho estragos.

Ahora son tristes ranuras  
y hojas muertas hacia el agua  
oscurecida de las piedras.

## LA PUERTA

La puerta envejece  
según mi somnolencia.  
Años y años  
sintiendo su derrumbe,  
el trabajo de las trazas,  
hasta que al fin  
ya sorda,  
ya sometido el polvo  
de los clavos  
aparece en el sueño.

## PAJARO

a Vicente Gerbasi

El pájaro escarba en la memoria.  
Yo escribo su línea de silbatos remotos,  
su molicie de mediodía desgastado,  
su año uno.

Me trae toda la combustión de las flores  
de estilo  
la sedante nube olvidada  
sobre los tejados polvorientos.

Ahora se desprende de su almácigo,  
busca las grietas de los muros,  
elige su araña dorada.

El pájaro ha vuelto  
a los bosques dormidos  
de los muertos.

## EL PRIOR

A Ramón Miranda

Sale el prior.

Sobre las piedras resbala su resina la luna  
de los muertos.

Los mirlos se elevan con la rememoración  
de otras edades.

Pequeño animal captura las plagas del verano.

Penetra el viejo olor del viento que avanza  
hacia los ficus.

Ahora revienta en oscuros overoles puestos  
bajo la luz rembranesca de los  
frailes contrabandistas.

Sudor iluminado cae sobre los equipajes.

La mano resbala sobre la página ocre.

El gótico retiene las cabras,  
la casta memoria de velados rostros.

El prior:

esta es la edad de los despojos,  
la casa para siempre vegetando su insomnio.

Los pájaros caen a veces de un sueño de  
materias silvestres: su sueño.

El prior sale al patio de inmóviles ramajes.

Estornuda.

Ha tocado las puertas descoloridas.

Ha tocado su desgastado corazón

tropezado por el vino.

Musita.

Ahora retiene en el habla  
algunas callejuelas con ladridos,  
con largos barandales  
con fisuras en los muros  
que se aproximan a los muelles.  
Ahora retiene una música de cuerdas  
una bulliciosa estancia cerca del atardecer.

Sale.

El prior sale a hueso en un menguante  
de recostadas piedras.

## VISITACION

Los que se dicen muertos  
cubren toda la casa  
con la vibración  
de las cigarras.

Se acuerdan de nosotros  
según el árbol  
que los celebra  
en la opaca mañana.

Ellos han vuelto  
de puerta en puerta  
como un resplandor viejo,  
como una llovizna  
de vestiduras olvidadas.

Ellos interrumpen la ceremonia  
del viento en el cauvaro,  
instalan sus animales  
en la lengua de los ebrios,  
en los oscuros ramajes.

Los que se dicen muertos  
tocan furtivamente  
la cuerda con un pájaro:  
ésta que se extiende en el patio  
donde madre y hermanas  
hablan a las sábanas.

## JUEGOS

a la memoria de cheché

Un pájaro cae y enceguece el muro  
donde el sueño de mi hermano  
dejó asomar la mancha verdosa del tiempo.

Aún mi madre lo llama  
desde el vano de la puerta  
y él esconde su nombre  
en esas aguas dormidas  
que oscurecen bajo las parásitas.

Cuando ella recoge la lámpara  
y se apagan los quehaceres y los árboles  
él juega con los grillos,  
recoge pequeñas piedras de ébano  
y dispone en el patio la humedad de la luna.

## PRESAGIOS

Mi hermano acerca un tiempo  
de bellas lagartijas  
saliendo  
del osario.

El espera su llama,  
su hoja reluciente,  
su pequeño animal triste  
posado en el alambre.

Cuando suenan los cereales,  
él arroja pedruscos al estanque.  
Entonces hace un viento leve:  
mi madre mira hacia el tejado.

A veces la sequedad lo aguarda  
y él se sienta  
como si hubiera recuperado  
sus andanzas.

Nos oye.  
Insinúa ramajes en reposo  
donde esquivo  
sucede  
a una llovizna.

## TRINIDAD

a la memoria de Chilán

Buenas noches  
Trinidad

la de la arboleda al fondo

la de la lumbre  
en el zaguán

la que enciende  
sus cartas  
y las arroja sobre las granadas.

La del solar que vuelve  
con sus gallos,  
con esa ropa blanca  
que dormita en el terral

la que viene a sentarse en el pretil

la que le arranca  
quejidos a los perros

la que se pone a bordar.

Buenas noches  
Trinidad.

## DE ESTE LADO DEL TIEMPO

Ella reverencia la humedad en los cuartos.  
En su consumación pausada  
vigila un caminante de barba opaca  
y oscura interrogación en el rostro.

El tiempo ataca las paredes  
con la desolación de un musgo repetido.

Yo he reposado en sus ojos,  
me he vuelto olor en sus cansados sitios.  
Aparezco un poco al débil resplandor  
de sus pensamientos  
cuando vuela el mebí entre las flores  
crecidas del estiércol.

Indócil  
su soledad se mueve en la ceniza.

Siento que se extingue  
próxima a esos toques inseguros  
que no llegan a las puertas.

## AFLICCION

El roedor membranoso  
de vuelo nocturno  
escruta al afligido,  
elude los espejos  
y se interna en el sueño:

allí me encuentra,  
solo,  
con crispaduras en los sellos  
de mis huesos.

UNA CABRA SIN OJOS CRUZA  
EL VIENTO

Una cabra sin ojos cruza el viento.  
Tasca la noche verde y embrionaria.  
Desde el fondo una sombra solitaria  
alarga sobre mí su filamento.

El agua oscura sigue el movimiento  
de una memoria lóbrega y precaria.  
Rompe el viento su cápsula primaria,  
llaga en lianas de sol su nacimiento.

Con serosos gemidos, con rizomas,  
pasan gallos de azufre por las lomas  
donde la muerte esconde sus pantanos.

Arma el silencio largos espejismos  
y hacia el yermo letal de los abismos  
muelen dientes de luna los veranos.

## DE GALLO Y NUBE FOSFORECE EL DÍA

De gallo y nube fosforece el día  
hacia un silencio de húmedos tejidos:  
rama de tempestad, fondos crecidos  
en la luz donde un ángel se extravía.

Ala de encantamiento el tiempo hacía  
derramar por el aire los sentidos.  
Sobre el limo temblaban desprendidos  
como aulagas que el viento oscurecía.

Ahora la soledad suelta sus cabras  
al borde de este día por las abras  
de oscuros meses que los sueños llagan.

Anda por las quebradas y se queda,  
y en sus ramajes la memoria enreda  
una sombra de lluvias que se apagan.

LA MUERTE LADRA HACIA  
BRUÑIDOS FONDOS

La muerte ladra hacia bruñidos fondos  
sobre lechos de inmóviles osarios.  
Pastan sus habitantes solitarios  
como bestias bajo árboles redondos.

Sueños veloces libran los asombros  
de la lluvia que alumbran sus escamas:  
la muerte sopla entre velludas ramas  
y deshila su llama en los escombros.

Hierve el clima de saurios donde crece  
y a su paso de lunas fosforece  
una sombra de súbitas raíces.

Quema el viento nocturno donde asoma  
con sus flores de podre y se desploma  
sobre un pozo de lumbres y perdices.

## LA TRAMA DE LOS SUEÑOS AL RETORNO

a Mary Jiménez

La trama de los sueños al retorno  
irrumpe a establecer su oscuranía.  
Basilisco a la vez procura el día  
acechar con sus élitros en torno.

Quien despide la brisa libra un corno  
contra un cielo de clara escribanía.  
Suena un gallo solar, y en su ardentía  
al vástago del aire da el contorno.

No el círculo de aulagas fascinantes,  
no la rama de lámparas errantes  
para tallar su lábaro dormido.

Acude a iluminar sus verdes gradas  
y en un clima de formas apagadas  
suelta un lebrél de viento oscurecido.

## DE SALITRE DESGASTA SU OJO FLAVO

a los soles oscurecidos del poeta Muñoz

De salitre desgasta su ojo flavo.  
Trisca en la sombra más que un solo anillo.  
Avieso el viento desparrama el brillo  
de un espejo sonoro que deslavo.

Cuelga la noche de un espurio clavo.  
De vida soledad corre el pestillo.  
Trasluna el oro de su mal colmillo  
y se acuesta a rumiar corno un esclavo.

Fija la luz de las polillas. Flota  
su corazón de agosto en agua rota  
y en velámenes pliegos se destabla.

Ciega la nube un pájaro la enfila  
y él que a una llama expone la pupila  
desde oropeles trémulos me habla.

SALAMANDRA DE CIELO  
ESTREMECIDO

Salamandra de cielo estremecido,  
corazón de la lluvia en el follaje,  
lengua alada de sol, noche que ha sido  
gallo y colmena de órfico linaje.

Los peces de la luz, el desvaído  
pájaro oscuro de inebriante viaje;  
las alforjas del sueño, enloquecido  
asombro ciego en áspero plumaje,

al tiempo van en cauda y no a la muerte  
que en agua astral su lámpara recama  
a fin de iluminar su pozo inerte.

El resplandor acude y no desmiente  
la dádiva lunar; sino la llama  
que descubre su dios adolescente.

## INDICE

### TRINA

<i>A veces, por las tardes</i>	7
<i>11 pm</i>	8
<i>Mudable como el día</i>	9
<i>La una</i>	10
<i>Para ser leído</i>	11
<i>Distante</i>	12
<i>Sigilo</i>	13
<i>Linde</i>	14
<i>Confin</i>	15
<i>Lluvia</i>	16
<i>Mudanza</i>	17
<i>Sobre lacrado</i>	18
<i>Calor</i>	19
<i>Paso</i>	20
<i>Disnea</i>	21
<i>Día de guardar</i>	22
<i>Hora occidua</i>	23
<i>Retiro</i>	24
<i>A esta hora</i>	26
<i>Texto del viaje</i>	27
<i>Vela</i>	28
<i>Bálsamo</i>	29
<i>Cartas</i>	30
<i>Yaguazas</i>	31
<i>Texto del mes</i>	32
<i>Temporal</i>	33
<i>Hora</i>	34
<i>Llave</i>	35
<i>Bordado</i>	36
<i>Visita</i>	37
<i>Oratorio</i>	38
<i>Sismo</i>	39
<i>Relato</i>	40
<i>Jueves</i>	41
<i>Rememoraciones</i>	42

<i>Arañas</i>	43
<i>Hablando con sí misma</i>	44
<i>Toda la noche</i>	45
<i>Ventolina</i>	46
<i>Texto de la privacidad</i>	47

## OTRAS MEMORIAS

<i>Instante</i>	51
<i>Mi amigo</i>	52
<i>Nostos</i>	53
<i>Elfo</i>	54
<i>Natieco</i>	55
<i>Gallo</i>	56
<i>Sanaciones</i>	57
<i>Algo de mí</i>	58
<i>Desgarrada mi puerta</i>	59
<i>Toques</i>	60
<i>Edad</i>	61
<i>Ofrenda</i>	62
<i>Diálogos y Fábulas</i>	63
<i>Cuaresma</i>	64
<i>Están sonando</i>	65
<i>Antes de la lluvia</i>	68
<i>Sagrarios</i>	69
<i>Unas palabras</i>	71
<i>La casa</i>	73
<i>Lluvia</i>	74
<i>Postal</i>	75
<i>Despedidas</i>	76
<i>Mediodía</i>	77
<i>Derrumbes</i>	78
<i>Cartas</i>	79
<i>Lejanos</i>	80
<i>Anunciación</i>	81
<i>Tardos</i>	82
<i>Retiros</i>	83
<i>Distantes</i>	84
<i>La puerta</i>	85
<i>Pájaro</i>	86

<i>El Prior</i>	87
<i>Visitación</i>	89
<i>Juegos</i>	90
<i>Presagios</i>	91
<i>Trinidad</i>	92
<i>De este lado del tiempo</i>	93
<i>Aflicción</i>	94
<i>Una cabra sin ojos cruza el viento</i>	95
<i>De gallo y nube fosforece el día</i>	96
<i>La muerte ladra hacia bruñidos fondos</i>	97
<i>La trama de los sueños al retorno</i>	98
<i>De salitre desgasta su ojo flaco</i>	99
<i>Salamandra de cielo estremecido</i>	100

**Este libro se terminó de imprimir  
en los Talleres de Gráficas Gloria, S. A.  
en el mes de junio de 2001**